

Enigmas de su fundación

Bajo Santiago, ¿una ciudad inca?

La historia indica que el 12 de febrero de 1541, el conquistador Pedro de Valdivia fundó la ciudad de Santiago de Nueva Extremadura, pero recientes estudios e investigaciones aseguran que el valle del Mapocho estaba densamente poblado a su llegada y que era una importante sede del Imperio Incaico.

Por Juan Guillermo Prado O.

Insólitos descubrimientos han efectuado recientemente arqueólogos e historiadores en relación a lo que era el valle del Mapocho, antes de ser ocupado por Pedro de Valdivia y sus huestes. Uno de los investigadores en esta materia es Patricio Bustamante, quien se ha especializado en arqueoastronomía y lo que denomina arqueología del entorno.

Al conversar del remoto pasado de la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, necesariamente la pregunta básica es: ¿Quién fundó Santiago y cómo era el territorio en tiempos precolombinos? Nos responde que se ha abordado el estudio de la cuenca del Mapocho aplicando diversas metodologías -como la astronomía cultural, la arqueología, la etnografía y otras disciplinas-, en el período fundacional de Santiago, "y los resultados indican que fue fundado por el Imperio Inca, sobre un asentamiento picunche, bajo el cual hay vestigios de culturas aún más antiguas. Las evidencias arqueológicas muestran que Santiago no fue fundada sobre un erial, como nos ha contado la historia, sino que existen varias capas de ocupación anteriores".

- ¿Cuáles eran los aspectos más relevantes de esta ciudad incaica?

- Los hallazgos realizados recientemente en el lugar donde se ubica la ciudad de Santiago, tanto por nuestro equipo de trabajo formado por el doctor en arqueología Ricardo Moyano y yo, como también de forma paralela e independiente por el equipo



Patricio Bustamante Díaz, investigador en Arqueoastronomía. (Fotografía gentileza Patricio Bustamante)



constituido por el doctor en arqueología Rubén Stehberg y el historiador Gonzalo Sotomayor, autores del artículo *Mapocho Incaico*, concluyen que en Santiago hubo un importante centro administrativo inca ubicado en la ribera sur del río Mapocho.

El centro de este asentamiento estaba constituido por la actual Plaza de Armas, la antigua "cancha", que habría tenido usos civiles, religiosos, astronómicos, como era usual en el mundo inca. En la esquina donde hoy está la Catedral de Santiago, hubo un templo inca. Esto es corroborado por numerosas excavaciones realizadas en el interior y en los alrededores de la Catedral.

El poblado inca del Mapocho, cuyo nombre originario desconocemos, era parte del *Tawantinsuyu*, del quechua *Tawantin Suyu*, "las cuatro regiones o divisiones". La ciudad del Cuzco, su capital, tenía dos caminos que se cruzaban generando una división espacial en 4 regiones o "Suyos": *Chinchaysuyo* (norte), *Antisuyo* (este), *Contisuyo* (oeste) y *Collasuyo* (sur), al cual pertenecía Santiago.

Santiago presenta una cuatripartición semejante a la ciudad de Cuzco. El Camino del Inca o *Qhapaq Ñan* avanzaba

por las actuales avenidas y calles Independencia, Bandera, San Diego y Gran Avenida como eje norte-sur, y la calle Catedral, entre el cerro Santa Lucía y el cementerio inca localizado en la estación Quinta Normal del Metro, como eje este-oeste. Estos ejes no están ubicados exactamente de acuerdo a los cuatro puntos cardinales sino que presentan un desplazamiento cercano a siete grados contra las manecillas del reloj.

Una característica interesante es que la ciudad fue fundada entre el río Mapocho y un brazo de éste antiguamente denominado la Cañada, la actual Avenida Bernardo O'Higgins. Esto es similar al Cuzco, fundado entre dos ríos. Estas y otras características presentadas en el Congreso de Arqueología Argentina en la ciudad de La Rioja, el año 2013, han permitido al arqueólogo australiano Ian Farrington señalar que probablemente Santiago estaba destinado a ser un nuevo Cuzco.

Nombre castellano a poblado inca

- ¿Cuál fue entonces el papel de Pedro de Valdivia?

- Un plano del historiador Tomás Thayer Ojeda, que muestra la planta de la ciudad en 1552, señala cómo se repartieron los primeros terrenos Pedro de Valdivia y sus oficiales. Este plano muestra también la más probable distribución del poblado inca. Sobre su trazado, Pedro de Valdivia y el alarife Pedro de Gamboa simplemente habrían extendido la longitud de las calles dando origen al diseño en damero, como tablero de ajedrez, característico del centro de Santiago. Es bastante claro que las manzanas de la capital tienen las mismas dimensiones que la cancha incaica, actual Plaza de Armas.

Así, el rol de Pedro de Valdivia, a diferencia de lo que nos ha contado la historia por quinientos años, habría sido darle un nombre castellano a un pobla-

do inca. Este sería el real origen de la capital de Chile y de nuestra nación.

- ¿Qué dicen al respecto las crónicas antiguas?

- Fue evidente la intención de los cronistas de contar la historia desde el punto de vista hispano, ocultando o tergiversando la realidad aborigen. Hay interesantes alusiones que quedaron consignadas en las crónicas relacionadas con la Conquista; vale la pena destacar dos. Según Jerónimo de Vivar, cronista que acompañó a Pedro de Valdivia, "... con toda su gente se iba a poblar un pueblo como el Cuzco a las riberas del río nombrado Ma-

pochó". Queda claro que existía a orillas del Mapocho un poblado inca semejante al Cuzco y que Pedro de Valdivia vino a conquistarlo.

Por otra parte, el jesuita Diego de Rosales, en su *Historia General del Reyno de Chile: Flandes Indiano*, señala que a la llegada de Pedro de Valdivia a la cuenca del Mapocho, alojó en La Chimba, y el cacique Loncomilla le aconseja fundar la ciudad al sur del río Mapocho: "...donde los Incas habian hecho una población".

Pedro de Valdivia habría permanecido un mes en La Chimba, en la ribera norte

del Mapocho, actual barrio Bellavista, donde vivía el grueso de la población. Finalmente, cruza el río y funda Santiago en su actual ubicación.

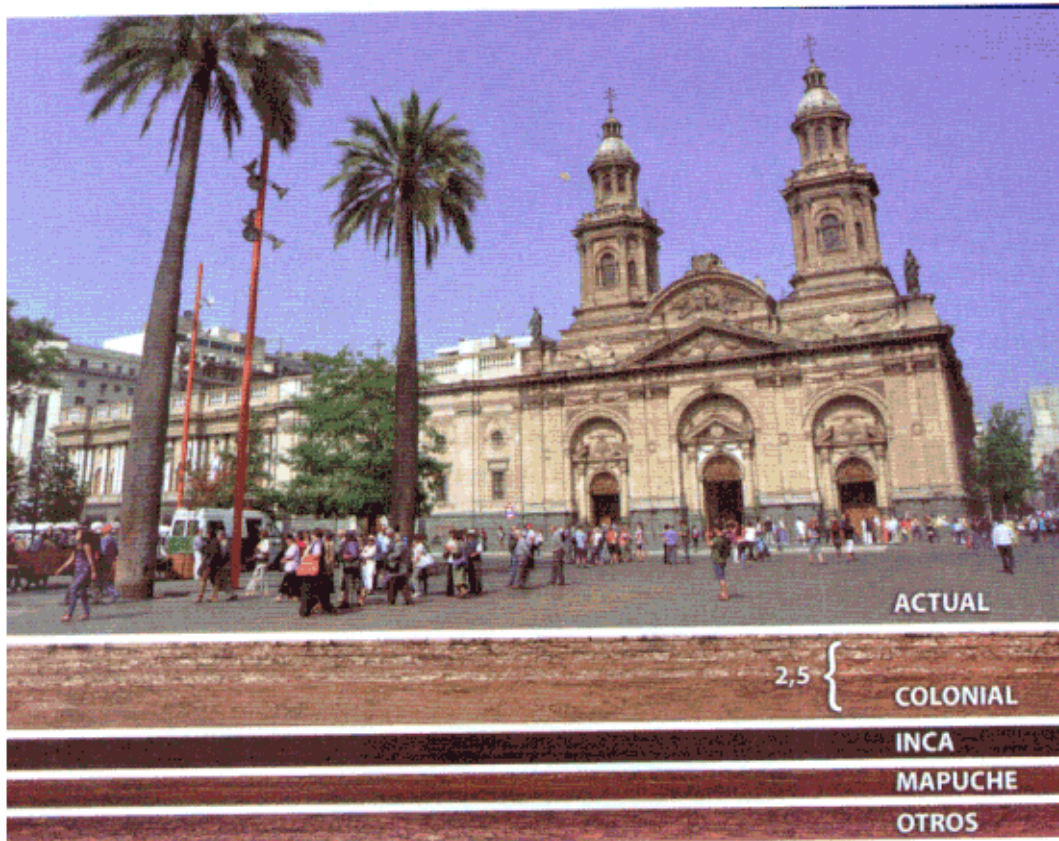
- ¿Hubo relaciones entre el Imperio Inca y los mapuches?

- Las evidencias muestran que hubo cohabitación pacífica. Los picunches del norte habitaban en La Chimba, en el lado norte del Mapocho, mientras el poblado inca estaba ubicado en la ribera sur del Mapocho.

En un escenario de constantes guerras y en un período tan corto, habría sido imposible construir las extensas redes camineras de canales de regadío y grandes extensiones agrícolas.

Santiago precolombino, la ciudad sumergida ignorada hasta hace poco por la arqueología, surge desde el subsuelo con telúricos ecos de un remoto pasado, para convertirse probablemente en uno de los sitios arqueológicos más relevantes de Chile.

Estratos de diversas culturas bajo la ciudad de Santiago.



El último refugio incaico

- ¿Habrá alguna evidencia que en el lugar donde se fundó Santiago existieran antiguos canales de regadío, caminos y grandes áreas de cultivo?

- En opinión del arqueólogo Rubén Stehberg, la respuesta sería que cuando los españoles ocupan el Cuzco y otras grandes ciudades del *Tawantinsuyu*, ingentes cantidades de refugiados llegan hasta el Mapocho, creando la necesidad de extender en un breve plazo los campos de cultivo con el objetivo de alimentar a los recién llegados.

Así, Santiago habría sido, durante un corto periodo, el último refugio incaico ante el avance de las tropas españolas.

- ¿Cuál era el papel del cerro Santa Lucía en este contexto?

- El cerro Santa Lucía presenta las características de una "huaca", un observatorio astronómico. Era un cerro isla con una visión panorámica en 360° de la cuenca. Es posible que fuera un prototipo de los *kuel* o pirámides de tierra que los mapuches construyeron más al sur, actualmente estudiadas por el arqueólogo estadounidense Tom Dillehay. También es probable que su cumbre fuera

habitada por una machi, que tendría a su cargo la observación astronómica con fines calendáricos civiles, agrícolas y religiosos. Tras la llegada de los incas, debió seguir cumpliendo las funciones de observatorio astronómico, pero esto cambia drásticamente con la llegada de los españoles.

Diversas personas de origen mapuche me señalaron que el probable nombre del cerro pudo ser *Wangüelen* que significa estrellas, astros o el espíritu de los astros. Los españoles, siguiendo las instrucciones relativas a la extirpación de las idolatrías, lo rebautizan en honor a Santa Lucía, patrona de los ciegos, que fue martirizada arrancándole los ojos. Así, el cerro "observatorio" fue simbólicamente cegado.

- Entonces, ¿los primitivos habitantes de Santiago hacían estudios astronómicos?

- Los estudios arqueoastronómicos que hemos realizado señalan que en Santiago había una activa observación astronómica, primero mapuche y luego inca. La astronomía era imprescindible para elaborar calendarios agrícolas, civiles y religiosos.

Las evidencias muestran que tanto el cerro Santa Lucía como la Plaza de Armas fueron usados con fines astronómicos, por ejemplo para observar las salidas y puestas de sol en solsticios y equinoccios.

Pero también hay evidencias de que la calle Catedral pudo ser trazada para observar la salida de la luna llena en un punto preciso del horizonte, antes del equinoccio de primavera. Este fenómeno es conocido por el nombre de "crossover", que señala el paso de la luna desde el hemisferio norte hacia el hemisferio sur en esta latitud. Cuando la luna salía frente a la calle Catedral, a los incas les habría bastado contar los días para saber cuándo se produciría el próximo

eclipse. Es decir, la calle Catedral no solo era una línea para transitar por la tierra sino también una ruta que permitía recorrer y comprender los ciclos de los astros en el cielo.

La observación de la luna y del sol cumple con otro de los principios fundamentales del mundo inca, el *Yanantin* o equilibrio de los opuestos complementarios.

Astronomía y vida cotidiana

- ¿Por qué, a su juicio, es necesario incorporar estudios astronómicos en el ámbito de la arqueología?

- Los hallazgos en Santiago confirman lo encontrado en numerosos sitios precolombinos: nuestros ancestros de diversas latitudes y desde tiempos remotos eran expertos astrónomos, y la astronomía formaba parte integral de la vida cotidiana, la vida civil, las prácticas agrícolas y las creencias religiosas. No estudiar este aspecto es perder una gran parte de la evidencia disponible, e impide una comprensión integral del legado de nuestros ancestros.

Cuando uno observa el paisaje es fácil comprobar que el 50% es tierra y el 50% es cielo. En el caso de la navegación en alta mar de las culturas polinésicas, el 50% inferior es mar. Si solo miramos al piso, como ocurre con la arqueología tradicional, accedemos solo al 50% de la información disponible. Incluso, en casos extremos, se estudia exclusivamente lo que se encuentra en la excavación arqueológica.

Por esto desarrollamos la "arqueología del entorno" que provee herramientas metodológicas para relacionar información cultural, geográfica, climática, biótica, astronómica, atmosférica y psicológica con datos provenientes de fuentes arqueológicas, históricas y etnográficas. Los resultados señalan que existe una relación simbiótica entre el sitio arqueológico con su entorno, ex-

Es imperativo relevar la presencia inca con un monumento en la Plaza de Armas, donde ya hay monumentos a Pedro de Valdivia y al pueblo mapuche.

presada en la sentencia: *El sitio es al entorno como el entorno es al sitio.*

Esto indica que si tomamos, por ejemplo, un petroglifo y lo trasladamos a un museo, se pierde la relación de éste con el cielo y, por lo tanto, perdemos su significado, pues ha sido descontextualizado. Conservamos la materialidad pero perdemos el significado. Es el caso de dos piedras de tacitas que se conservan en el Museo Benjamín Vicuña Mackenna, de las cuales solo sabemos que proceden del cerro Santa Lucía, pero desconocemos cuál fue su localización

precisa, así tampoco conocemos su posible función en ese contexto.

- A la luz de esta investigación, ¿cuáles son las tareas a futuro?

-Es urgente proteger el horizonte de 360° desde el cerro Santa Lucía, evitando construcciones de gran altura. Se requiere poner en valor los hallazgos que indican que Santiago fue un poblado picunche-inca antes de la llegada de los españoles.

Es imperativo relevar la presencia inca con un monumento en la Plaza de Armas, donde ya hay monumentos a Pe-

dro de Valdivia y al pueblo mapuche.

Para terminar, vale la pena destacar que la investigación del Santiago precolombino está recién comenzando, y es un campo fértil para la aplicación de nuevas tecnologías y metodologías de investigación.

"Santiago precolombino, la ciudad sumergida ignorada hasta hace poco por la arqueología, surge desde el subsuelo con telúricos ecos de un remoto pasado, para convertirse probablemente en uno de los sitios arqueológicos más relevantes de Chile", concluye nuestro entrevistado. •